

Retiro en cinco pasos

Primer paso. Presencia y ausencia

Idea fundamental:

El encuentro con Dios tiene un punto de partida que es el encuentro con uno mismo, la aceptación de la propia persona, con sus limitaciones y grandezas, y la asunción de la propia historia personal.

Dinámica:

Carta desde dentro.

En la página siguiente está la carta.

Se le dará a todos los participantes bocabajo. Se les entregará además a cada uno un lápiz o bolígrafo. Cuando todos la tienen en sus manos, se les dice que le den la vuelta y que, sin leer aún nada escriban rápidamente su nombre en cada una de las líneas punteadas de la misma y que, cuando lo hayan escrito, pongan la hoja de nuevo bocabajo.

Cuando todos hayan terminado de escribir, se les pide que de nuevo den la vuelta a la hoja y lean la carta despacio.

Cuando todos han terminado de leerla, se les pide que comenten cómo se han sentido leyéndola y qué les ha aportado la dinámica.

Texto bíblico:

Salmo 138: Señor, tú me sondeas y me conoces.

Descarga los materiales complementarios en:

evangelizacionjaen.es/tiempos-liturgicos/cuaresma-2018

Querido/a

Supongo que estas líneas serán una sorpresa para ti; no creo que se te pasara por la cabeza que yo,, pudiera escribirte una carta. Pero ya tenía ganas de comunicarme contigo desde hace tiempo, porque casi nunca estás disponible para mí. Te portas injustamente conmigo —déjame que te lo reproche—: andas siempre atendiendo el trabajo, con tus agobios y tus tareas, hasta con tus rezos, y nunca sacas ni un minuto para conversar conmigo (que al fin y al cabo soy tú). Esa actitud tuya conmigo me hace coger coraje: no tienes derecho a sepultarme de esta manera. Además tienes una actitud como de tontos, y vives de pura máscara, porque sin no es sino eso, una máscara vacía, una cáscara llena de viento. Me necesitas y no te das cuenta. Y lo malo es que cuando me cabreo porque tú me olvidas y me rechazas y me escondes y me odias, al final quien sale perdiendo eres tú, porque yo sé hacer que el olvido y el rechazo y el odio los sufras tú.

Es hora de que te despiertes ya de una vez y te des cuenta de las cosas y no sigas portándote tan estúpidamente. Un montón de veces admiras a otras personas y sientes envidia de ellas por lo que ellas son, tienen, piensan y hacen, y no te das cuenta de que es tan genial, tan originalmente irrepetible que no tiene nada que envidiar a nadie.

Sí que eres ignorante, porque además pretendes encontrarte con Dios, y ser creyente y un montón de cosas buenas y espirituales más y yo estoy seguro de que si sigues como vas nunca llegarás a nada. Entérate,, de que para poder llegar a Dios tienes primero que pasar por; yo soy para ti un pedazo bien importante —irrenunciable, diría yo— del camino. Esa es mi venganza (si me permites llamarla así): si no pasas por mí, no conocerás jamás a Cristo (jini a nadie!) y te quedarás ahogado en el cieno de tu propia amargura y soledad. Puede que te parezca duro esto que te digo, pero es que a veces no haces caso ni aunque resucite un muerto. Además, has de saber que hablo así porque me siento con autoridad, pues Dios me ha nombrado “puerta” de la “Puerta” que es Cristo.

Por favor te pido que me escuches, que no eches en saco roto estas palabras que me salen desde lo más profundo de mi corazón: quién sabe si podré dirigirte en otra ocasión. No me sepultes para siempre: creo que tengo derecho a ser amado por ti, porque te quiero.

Un abrazo entrañable (en el más literal sentido: “desde tus entrañas”)

.....